

mentos desaparece bajo el ímpetu voraz del incendio. La ambición de dominio, sueño fantástico que acariciaba el alma del Gran Conquistador, que a su paso se llevaba las coronas de los reyes, en los bolsillos de su elegante levita, y sometía a su dominio los pueblos de la Europa, se desvanece ante sus ojos, y es allí donde siente las primeras brisas heladas de la adversidad.”

En los últimos acordes, a decir del mismo comentador, se perciben los moribundos quejidos de la furia del pueblo moscovita, los cuales se pierden en la suma expresión de oscuridad, de lobreguez y de desolación que rodeaba a la ciudad rusa, después del encarnizado combate que sostuvo con las huestes napoleónicas.

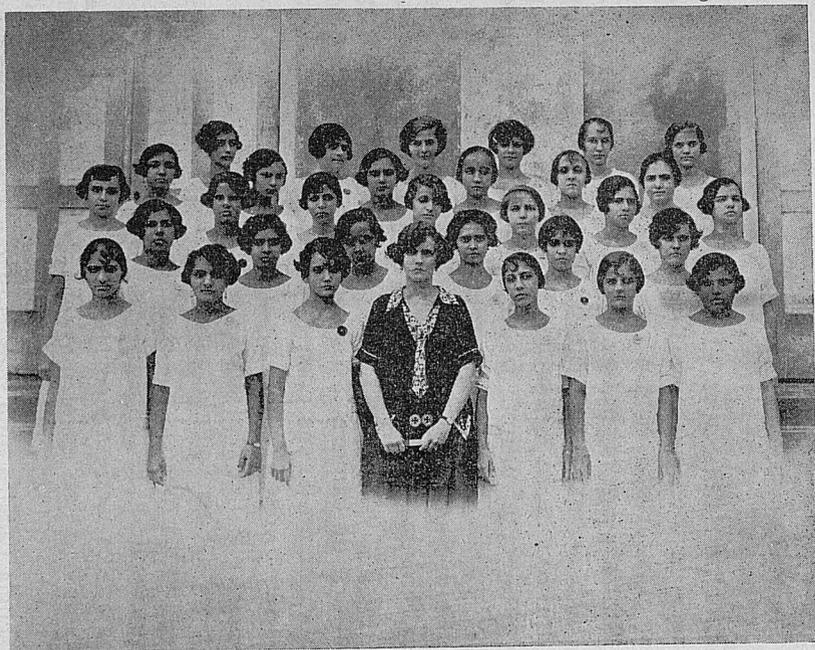
Majestad y pompa militares es lo que sugiere el forzado y marcial ritmo de su Preludio en *Sol Menor*, el cual también váis a escuchar dentro de breves instantes. En él presenta el autor el cuadro de una revista militar, con todo el esplendor de los días del Imperio Ruso, en el cual un cuerpo de cosacos, con reluciente uniforme y flotantes banderas que acaricia la brisa invernal, pasa frente a la inmensa muchedumbre harapienta, como un reto altivo y desafiador a las furias revolucionarias que se avecinan. El bellísimo canto nacional que se encuentra a la mitad de este encantador Preludio se sabe que es típico de Rusia, y que aún el pueblo lo conserva con tradicional ternura!... El canto marcial que precede y sigue a esta melodía inimitable interesa indudablemente a todo el que lo escuche. El es como el escudo protector que el alma del pueblo eslavo se coloca al brazo para oponerse a la invasión de todo ejército extranjero.

La tercera composición que escucharéis es la célebre polka de W. Rachmaninoff. Como está ya admitido por la crítica, W. Rachmaninoff era padre del actual músico ruso; y esta fascinante polka fue indudablemente compuesta por

él. Pero también se sabe que, ella ha sido embellecida hasta quedar convertida en un atrayente número de concierto, por su notable hijo. Se nota en esta composición un profundo sentimiento de cariño a su padre, al embellecerla. Esta idea se reafirma cuando vemos que orgullosamente él ostenta el nombre de su progenitor como el del autor de la obra original, y que al ejecutarla en el piano, refuerza con suprema autoridad toda su belleza y su elegancia.

Por el pensamiento que priva en las composiciones de Sergio Rachmaninoff, su obra musical está impregnada del más delicado y exquisito sabor de la tierra donde aspiró por vez primera el perfume de su divino arte. Para los que lo estudiamos, él es un soñador; lo ha sido siempre; y su alma artística que se forjó al calor de los fastuosos días del poderío de la aristocracia rusa, sueña todavía con aquellas grandezas y aquella opulencia. Para el artista los tiempos no pasan; y si su sensibilidad espiritual empieza ya, seguramente, a contaminarse con el ambiente que rodea a la actual Rusia Soviética, en sus composiciones musicales aún se deja advertir la influencia de una herencia artística, que hace esfuerzos por conservarse inalterable, como un símbolo de gloria, frente al mercantilismo avasallador de la hora presente.

Por eso su alma, encerrada en el estuche perfumado en que se moldeó su cultura artística, sigue soñando, como lo hizo en sus postrimerías el Visionario de Santa Elena, aquel con su imperio ideal y con la grandeza de pasados días, en los campos de batalla, y éste, con el esplendor inmenso de las cortes fastuosas de la pasada Rusia.



Un bello grupo de alumnas de la Escuela Normal de Institutoras que tomó parte en la velada del día 4 de Septiembre.

Glosas Musicales

Por Augusto Arjona

Saint-Saens.— *Cuarteto op 41 Allegreto.*

Camille de Saint-Saens, el gran sinfonista francés, que supo dar al arte en su tierra todo el tinte de novedad y de atractivo necesario, fue un artista que cultivó todos los ramos y los géneros musicales. Hombre de inspiración fecunda, tuvo la suerte de tratar con gran maestría desde el *lied* francés, hasta la ópera y la sinfonía, que en la música viene a ser el último paso en la escala de la composición.

Si Saint-Saens descolló en la ópera, como la prueba su inmortal Sansón y Dalila y otras obras meritorias de este género, no menor fue su triunfo en el género sinfónico y en la música de cámara. Su célebre *Danza Macabra* marca la culminación de sus poemas sinfónicos y sus cuartetos para cuerda su maestría en el manejo de la música pura.

Uno de sus muchos cuartetos para cuerda, en que se muestra Saint-Saens genial es el de su Op. 41. Dividido en dos movimientos musicales, el primero comienza en un Allegreto, que, como el segundo, es verdaderamente clásico por su forma que es estricta y correcta. En este movimiento primero, lo mismo que en el que le precede inmediatamente, sigue a pie juntillas el autor de Sansón y Dalila, los moldes de la Escuela Clásica, que inmortalizó a tantos genios de la Música.

En el Allegreto que venimos comentando, presenta primero el autor en forma sencilla pero correctísima, un pensamiento musical o tema, el cual hace pasar por medio de una combinación armónica a un segundo tema o idea. Luego viene el desarrollo separado de cada uno de los dos y finalmente, la reexposición de ambos temas presentados

simultáneamente en una coda final bellisima y de un efecto admirable.

Si la primera parte del cuarteto para cuerda Op. 41 de Camilo de Saint-Saens es magistral, no menos lo es su segunda parte que se desarrolla en un movimiento "Poco allegro piu tosto moderato,"

Saint-Saens.—*Cuarteto op 41.—Poco Allegro Piu Tosto Moderato*

la cuerda Op.
tosto Mode-
agitado, que
e una belleza

presenta Saint-
o", un tema
o hace pasar
segundo tema
teriormente,
cada uno de
movimiento hace
anera simul-
osa, delicada
sical que se
e admirable

segundo mo-
mente la Es-
momento de
composición
de su privi-
mordial fue
icismo musi-
e de bendita
u vida. Pero

El segundo movimiento del cuarteto para cuerda Op. 41 que se desarrolla en un "Poco allegro piu tosto moderato" es un perfecto bailable, con un ritmo que termina al final con un violento y orgiaco, de carácter excepcional.

Como en el primer movimiento, nos presenta Saint-Saens en su "Poco allegro piu tosto moderato" un tema gracioso el cual desarrolla magistralmente y por medio de una combinación armónica a un segundo tema también gracioso y bailable. Como lo hizo a lo largo de su vida, desarrolla luego el gran sintonista francés, los dos temas por separado, y al final del movimiento la reexposición de ambos presentándolos de manera simultánea, hasta confundirlos en una coda armoniosa y elegante con la que pone fin a la idea musical y desprende de toda la segunda parte del cuarteto.

Por la forma que emplea el autor en este movimiento, sigue como en el primero, estrictamente a la escuela Clásica, sin apartarse siquiera ni por un momento de sus moldes. Se advierte por esto que, en esta obra de Saint-Saens, como en todas las que brotaban de su privilegiado cerebro de artista, su preocupación por seguir estrictamente los moldes del clasicismo musical, los que constituyeron para él una especial obsesión, de la cual fue víctima durante toda

indudablemente, a esta obsesión que siempre lo dominó se debe su estilo inmaculado, y el gran prestigio que como compositor modelo tiene en estos tiempos en que el modernismo lo invade todo. No quiere decir esto, sin embargo, que Saint-Saens no pusiera en su obra la esencia de lo inferior. Si de esto hubiera carecido su obra, no sería genial como lo es y personal; porque la música de Saint-Saens, a más de ser estrictamente clásica, es de él y nada más que de él.

Tivadar Nachez.- "Danza Tczicanez"

por la Srta. L. Calamita

La *Danza Tczicanez* de Tivadar Nachez, no son otra cosa que cantos representativos de las costumbres y danzas de los gitanos. En ellas se encuentra perfectamente representado todo el ardor y apasionamiento de esa raza nómada y bravía, que va por el mundo en una eterna peregrinación de dolor y de miserias.

Indudablemente Tivadar Nachez, como buen zingaro, está empapado de la vida y costumbres de su raza. Por eso no hace otra cosa que transportar esas costumbres y esos cantos populares al terreno del clasicismo musical, con una maestría y una habilidad grande.

En la *Danza Tczicanez*, que son cantos populares de Bohemia, se nota una yuxtaposición de motivos. De la tristeza se pasa rápidamente a la alegría, y de ésta se va con facilidad asombrosa a la primera. Es que en ellas se hace imborrable el sello de infinita melancolía que acompaña a la vida errante de los zingaros; lo mismo que esa alegría, que es fruto de la salvaje y absoluta libertad que los rodea.

Tivadar Nachez, zingaro de corazón y de raza, ha puesto en esta bellísima composición que brotó del nervioso trino de las cuerdas de su violín, todo el fuego de su alma

revolucionaria y vagabunda. Porque en él vibra el espíritu de su raza, con todo su dejo de amarguras y de soberbia indómita. De allí que en la Danza Tzicanez haya fuego, haya pasión, haya vida, haya alegría intensa y también tristeza profunda. Ellas con una mezcla exquisita de todas las grandes sensaciones que se encierran por ley atávica en el alma soñadora del artista que las concibió. Si hay algo que encanta en esta soberbia composición para violín es, que en ella va encerrada la esencia de la vida de un pueblo excesivamente soñador y excesivamente fogoso e infeliz.

Granados “Intermezzo de Goyescas”.- Solo de Violoncello

Por Walter Myers

El Intermezzo de Goyescas, no es otra cosa que un arreglo para violoncello del gran virtuoso don Pablo Casals, de la ópera *Goyescas* de Granados.

El motivo de *Goyescas* del inmortal autor español descansa en los cuadros de Goya del Museo de Prado de Madrid. Originalmente, Granados impresionado con el divino arte de Goya, lo que escribió fueron composiciones o motivos musicales sueltos para piano de cada uno de los cuadros de Goya del Museo Madrileño. Cada uno de estos motivos tenía por título uno de los cuadros del gran pintor; pero más tarde a indicación de algunos amigos, Granados, que sabía perfectamente del valor de sus composiciones, resolvió coleccionarlas todas bajo el sólo título de *Goyescas* y así formó su ópera, que como todo lo que salía de su pluma de compositor musical, contribuyó a inmortalizar su nombre.

En las escenas de *Goyescas*, Enrique Granados, reprodujo mucho de la vivacidad y fuego del gran satírico español,—ha dicho uno de sus mejores críticos. Esto hizo a-

indudablemente, a esta obsesión que siempre lo dominó se debe su estilo inmaculado, y el gran prestigio que como compositor modelo tiene en estos tiempos en que el modernismo lo invade todo. No quiere decir esto, sin embargo, que Saint-Saens no pusiera en su obra la esencia de lo interior. Si de esto hubiera carecido su obra, no sería genial como lo es y personal; porque la música de Saint-Saens, a más de ser estrictamente clásica, es de él y nada más que de él.

Tivadar Nachez.- “Danza Tczicanez”

por la Srta. L. Calamita

La *Danza Tczicanez* de Tivadar Nachez, no son otra cosa que cuadros representativos de las costumbres y danzas de los gitanos. En ellas se encuentra perfectamente representado todo el ardor y apasionamiento de esa raza nómada y bravía, que va por el mundo en una eterna peregrinación de dolor y de miserias.

Indudablemente Tivadar Nachez, como buen zíngaro, está empapado de la vida y costumbres de su raza. Por eso no hace otra cosa que transportar esas costumbres y esos cantos populares al terreno del clasicismo musical, con una maestría y una habilidad grande.

En la *Danza Tczicanez*, que son cantos populares de Bohemia, se nota una yuxtaposición de motivos. De la tristeza se pasa rápidamente a la alegría, y de ésta se va con facilidad asombrosa a la primera. Es que en ellas se hace imborrable el sello de infinita melancolía que acompaña a la vida errante de los zíngaros; lo mismo que esa alegría, que es fruto de la salvaje y absoluta libertad que los rodea.

Tivadar Nachez, zíngaro de corazón y de raza, ha puesto en esta bellísima composición que brotó del nervioso trino de las cuerdas de su violín, todo el fuego de su alma

revolucionaria y vagabunda. Porque en él vibra el espíritu de su raza, con todo su dejo de amarguras y de soberbia indómita. De allí que en la Danza Tezicanez haya fuego, haya pasión, haya vida, haya alegría intensa y también tristeza profunda. Ellas con una mezcla exquisita de todas las grandes sensaciones que se encierran por ley atávica en el alma soñadora del artista que las concibió. Si hay algo que encanta en esta soberbia composición para violín es, que en ella va encerrada la esencia de la vida de un pueblo excesivamente soñador y excesivamente fogoso e infeliz.

Granados “Intermezzo de Goyescas”.- Solo de Violoncello

Por Walter Myers

El Intermezzo de Goyescas, no es otra cosa que un arreglo para violoncello del gran virtuoso don Pablo Casals, de la ópera *Goyescas* de Granados.

El motivo de *Goyescas* del inmortal autor español descansa en los cuadros de Goya del Museo de Prado de Madrid. Originalmente, Granados impresionado con el divino arte de Goya, lo que escribió fueron composiciones o motivos musicales sueltos para piano de cada uno de los cuadros de Goya del Museo Madrileño. Cada uno de estos motivos tenía por título uno de los cuadros del gran pintor; pero más tarde a indicación de algunos amigos, Granados, que sabía perfectamente del valor de sus composiciones, resolvió coleccionarlas todas bajo el sólo título de *Goyescas* y así formó su ópera, que como todo lo que salía de su pluma de compositor musical, contribuyó a inmortalizar su nombre.

En las escenas de *Goyescas*, Enrique Granados, reprodujo mucho de la vivacidad y fuego del gran satírico español,—ha dicho uno de sus mejores críticos. Esto hizo a

brigar muchas esperanzas, porque *Goyescas* era apenas el comienzo de la ruta triunfal que debía seguir el gran músico; pero su muerte prematura en el naufragio del vapor *Sussex* en el Canal de la Mancha, hizo que todas aquellas esperanzas se desvanecieran y que el arte español, que comenzaba a resurgir con él, recibiera el más rudo de los golpes y la más irreparable pérdida.

Goyescas, además de estar inspirada en los cuadros de Goya es una representación viva de la vida Madrileña. Dividida en tres escenas, la primera representa una fiesta en una aldea de Madrid en donde se desarrolla una escena de amor entre Rosario, una dama de alta alcurnia que prefiere frecuentar los barrios bajos de la ciudad, y Fernando, un oficial del Ejército. La segunda se desarrolla en el local de uno de esos establecimientos en donde se revuelve convulsivamente la plebe en sus días de fiestas. Allí conciertan un duelo el Torero Paquiro, enamorado de Rosario y Fernando el oficial del Ejército, el cual duelo, no viene a desarrollarse sino en la Tercera Escena, en el jardín de la casa de Rosario, en momentos en que ésta se daba una cita amorosa con Fernando, en una noche de luna y en medio de la soledad del ambiente.

Verdi.- Otelo.- “Credo de Yago”

Por Walter Myers

El *Credo de Yago*, es la romanza para barítono con que Verdi pinta la perfidia del alma miserable de Yago, quien se propone perder a Desdémona y a Otelo. Esta romanza se encuentra al principio del segundo acto de la ópera, en el momento en que Yago, para incitar los celos de Otelo, propone a Cassio que ruegue a Desdémona, que consiga de Otelo que lo vuelva a admitir a su servicio, del cual había sido despedido por insinuaciones del cruel Yago.

Esta romanza no es otra cosa que una adaptación del diálogo de Yago con Cassio en el segundo acto del drama de Shakespeare. En ella Yago dice haber sido creado para la maldad y que a él no le importan los castigos que por ello pueda tener después de su muerte.

La música de esta romanza para barítono, trata de demostrar al que la oye el carácter cínico, vano, perverso, cruel y débil de Yago.

Indudablemente, no es tan sólo esta romanza la que hace de la obra de Verdi, una obra inmortal. En ella desde el primer momento se nota genialidad y profundidad en la concepción musical. Hay indudablemente algo que hace esta ópera admirable y es el hecho de que Verdi la compuso a la edad de 74 años, edad en que algunos suponen que la llama del genio se ha extinguido. Sin embargo, con Otelo, Verdi, demostró todo lo contrario, desde luego que superó a todas sus obras escritas hasta entonces, en que se suponía que su gloria había culminado con Aida.

Se puede pensar, ha dicho alguien que Otelo es una ópera italiana, como lo son las que pertenecen al arte lírico-dramático de Italia? No hay quien conteste, porque su estilo no es completamente italiano. Su estilo es de Verdi y se sustrae a todas las influencias de la Escuela Italiana. El, lleva la esencia de su yo interior, que como Wagner, se propuso dejar estampado de manera indeleble en esta obra inmortal.

“Lejos de la Patria”

“Lejos de la Patria” es una hermosísima composición de Fernando Mohring, en la cual palpita todo el misterioso encanto de melancolía y sentimiento que caracteriza el alma de su Patria, Alemania, en donde cada flor dice una historia; por todas partes suenan acentos agrestes, naturales, canciones tiernas y apasionadas, o bien tristes y misterio-